



Confianza en el amor de Dios

19/08/2010

Evangelio: Mt 22,1-14

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir. Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda'. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron. Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren'. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados. Cuando el rey entró a saludar a los convidados, vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?' Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: 'Atenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación'. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos".

Oración introductoria:

Dios mío, Tú llamas incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Tu iniciativa de amor es siempre lo primero en la oración. Mi oración es sólo una respuesta. Ayúdame a elevar mi alma hacia ti para pedirte aquello que más me conviene.

Petición:

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Meditación:

"Se celebra hoy la memoria litúrgica de san Juan Eudes, apóstol incansable de la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María, quien vivió en Francia en el siglo XVII (...). Mientras se difundía el desprecio por la fe cristiana por parte de algunas corrientes de pensamiento que entonces eran dominantes, el Espíritu Santo suscitaba una renovación espiritual llena de fervor, con personalidades de alto nivel como la de (...) san Juan Eudes. (...). El camino de santidad, que él recorrió y propuso a sus discípulos, tenía como fundamento una sólida confianza en el amor que Dios reveló a la humanidad en el Corazón sacerdotal de Cristo y en el Corazón maternal de María. (...) Os invito a rezar, queridos hermanos y hermanas, por los sacerdotes y por quienes se preparan a recibir el don extraordinario del sacerdocio ministerial. Concluyo dirigiendo a todos la exhortación de san Juan Eudes, (...):

'Entregaros a Jesús para entrar en la inmensidad de su gran Corazón, que contiene el Corazón de su santa Madre y de todos los santos, y para perderos en este abismo de amor, de caridad, de misericordia, de humildad, de pureza, de paciencia, de sumisión y de santidad' (Coeur admirable, III, 2)" (Benedicto XVI, 19 de agosto de 2009).

Reflexión apostólica:

La gran prioridad del miembro del *Regnum Christi* es el amor. Su misión consiste en que el mayor número posible de personas lleguen a conocer el amor de Dios en profundidad, vivan el amor mediante la caridad y den a conocer el amor del Señor a todos los hombres.

Propósito:

Practicar la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús que consiste en imitar sus virtudes, principalmente la humildad y la caridad.

Diálogo con Cristo:

Jesús, quiero vivir con el apremio constante de dar a conocer tu amor a todos los hombres. Porque el cristianismo es, en definitiva, el amor; y sólo podré comunicarte en la medida en que yo viva tu caridad.

«Lo que es imposible al hombre solo, es posible al hombre con Dios» ([Cristo al centro](#), n. 490).